Recinto amurallado de la Ciudad de Olite

CARMEN JUSUÉ SIMONENA

Seminario de Arqueología Universidad de Navarra

Este estudio fue presentado como Memoria de Licenciatura en la Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad de Navarra. Lo examinó el tribunal compuesto por los Profs. Dr. D. Angel J. Martín Duque (presidente), Dra. Dña. Amparo Castiella (director y ponente) y Dra. Dña. María Angeles Mezquíriz, obteniendo la calificación de Sobresaliente cum laude.

La ciudad de Olite está situada en la zona meridional de Navarra Media Oriental, colocada al pie de las sierras de Ujué y recorrida por el curso inferior del Cidacos (Fig. 1).

El casco urbano antiguo de Olite se encuentra amurallado en casi todo su perímetro; sin embargo, hasta el año 1946, en que los estudios sobre romanización en Navarra realizados por B. Taracena y L. Vázquez de Parga revelaron la construcción romana de parte de este recinto, la fundación de la ciudad se había atribuido tradicionalmente al rey godo Suintila. Esta creencia era debida a que la primera noticia escrita sobre Olite aparece en la *Historia de Regibus Gothorum*, de San Isidoro, en la que se menciona que la ciudad fue fundada en el año 621 por dicho rey con el fin de dominar a los vascones. ¹

1. SAN ISIDORO, *Historia Gothorum*, (De la edicción de SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, IX, Barcelona, 1974, pág. 255). «Habuit quoque et initio regni expeditionem contra incursus Vasconum Tarraconensem provinciam

Rodrigo Ximénez de Rada (1243) se limita a tomar la noticia dada por San Isidoro y llama a esta ciudad «Ologitis». ² Ceán Bermúdez (1832) en Sumario de Antigüedades Romanas que hay en España, ³ no menciona la ciudad. lo que da a entender que entonces no se atribuía parte del recinto a época romana.

En 1886, Madrazo hace referencia a las murallas sin especificar la fecha en que fueron construidas. ⁴ Julio Altadill atribuye la fundación del lugar a Suintila ⁵ y, aunque menciona las murallas, no se detiene en aclarar épocas de construcción. ⁶ En la Ḥistoria de España dirigida por Menéndez Pidal en 1940, se cita Olite, atribuyéndole fundación visigoda. ⁷

En 1942, el P. Escalada se refiere a esta ciudad colocándola en el lugar por donde pasan dos cal-

infestantium, ubi adeo montivagi populi terrore adventus eius perculsi sunt, ut confestim quasi debita iura noscentes remissis tellis et expeditis ad precem manibus supplices ei colla submitterent, obsides darent, *Ologicus civitatem Gothorum* stipendiis suis et laboribus conderent, pollicentes eius regno dicionique parere et quicquid imperaretur efficere».

- 2. XIMENEZ DE RADA, Rodrigo, De Rebus Hispaniae, II, 18; Edic. F. Lorenzana, P. P. Toletanorum quotquot extant opera III. Madrid 1973, pág. 41.
- 3. CEAN BERMUDEZ, J., Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, Madrid, 1832.
- 4. MADRAZO, Pedro de, España, sus monumentos y artes, su naturaleza e Historia, Navarra y Logroño, III, Barcelona, pág. 241.
- 5. ALTADILL, Julio, Castillos medioevales de Navarra, III, San Sebastián, 1936, pág. 75.
- 6. ALTADILL, Julio, Geografia general del País Vasco-Navarro, T. II, s. f., pág. 746.
- 7. Historia de España, dirigida por MENENDEZ PIDAL, R., T. España Visigoda, Espasa Calpe, Madrid, 1940, pág. 115.

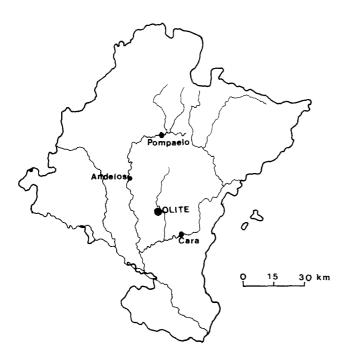


FIGURA 1. Situación de Olite y otras ciudades romanas en la provincia de Navarra.

zadas romanas; ⁸ aunque apenas queden restos de ellas, existen indicios para creer que una es la que se dirige de Zaragoza a Pamplona; citada en el Anónimo de Rávena y que K. Miller, al reproducir su trayectoria, hace pasar por las cercanías de Olite. ⁹

Por tanto, B. Taracena y L. Vázquez de Parga (1946) son los primeros en advertir la traza romana de una parte del recinto amurallado. ¹⁰ A partir de este momento, los autores que tratan acerca de esta ciudad se hacen eco de la nueva posibilidad: así, Balil cita en dos ocasiones sus murallas, dándoles en ambas distinta cronología. ¹¹

Jimeno Jurío ¹² hace un breve estudio –el más importante que existe hasta la actualidad– de este recinto, en el que da noticia sobre diversos lienzos y torres y donde trata sobre distintos aspectos estilísticos de la construcción.

En el Registro del Concejo de Olite

- 8. ESCALADA, Francisco, La Arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos. Pamplona, 1942, pág. 117.
 - 9. MILLER, K., Itineraria Romana, Roma, 1964, pág. 167.
- 10. TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L., La romanización, en «Excavaciones en Navarra», I, Pamplona, 1947, pág. 115.
- 11. BALIL, Alberto, Sobre el arte Hispanorromano, en «Hommages a Albert Grenier», I, Bruxelles-Berchem, 1962, pág. 175. BALIL, A., Las murallas romanas de Barcelona, en «Anejos del Archivo Español de Arqueología», Madrid, 1961, pág. 129.
- 12. JIMENO JURIO, J. M., *Olite monumental*, en «Temas de cultura popular», n.° 93, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, s. f., pág. 8.

(1224-1537), de R. Ciérvide Martinena, ¹³ se hace alusión a las murallas con diversas denominaciones: «cerquo», «carraçion», «obra de la villa», etc.; estos nombres son generales para todo el recinto, tanto el romano como el posterior. Sin embargo, cuando los documentos se refieren a la zona ocupada por el recinto romano, se utiliza el término de «cerquo de dentro».

Orlandis, en 1977, habla de la importancia que debió tener esta ciudad en época goda, mencionando sus orígenes romanos y calificando el recinto de bajoimperial. ¹⁴ Gómez-Pantoja, sin detenerse en el tema de las murallas, reconoce una posible centuriación en el catastro de la ciudad de Olite. ¹⁵

Por tanto, aunque varios autores hayan hecho referencia al recinto de esta ciudad, siempre ha sido de una forma breve e incompleta, dando únicamente la noticia de su existencia sin apenas anotar su cronología, posible trazado, etc.

Puesto que este trabajo pretende analizar de la forma más completa posible el perímetro del recinto, distribución interna, disposición de lienzos y torres, aparejos, etc., el método utilizado ha sido muy variado: paralelamente al estudio bibliográfico, se efectuó un acopio y análisis de planos de la ciudad, correspondientes a diversas épocas. Mediante su observación pudo apreciarse que el trazado de las calles de Olite ha mantenido la misma disposición a lo largo de los tiempos.

El estudio de fotogramas aéreos mostró la simetría existente entre la rúa Mayor y la de San Francisco, que se prolongan en línea recta en la carretera de Beire y en el camino del Molino respectivamente (Figs. 5 y 6). Esta línea longitudinal que atraviesa el casco urbano de la ciudad, extendiéndose más allá de sus muros, pudo ser una vía o calzada romana alrededor de la cual habría ido formándose la ciudad en tiempos sucesivos.

La prospección del recinto amurallado fue llevada a cabo de un modo exhaustivo: se revisaron todos los muros y lienzos ya conocidos, así como los paramentos en el interior de las casas bajo las que se extienden las murallas; de esta forma se ha podido intentar la reconstrucción del perímetro. En aquellos lugares en que los vestigios no afloran al exterior o han sido destruidos, puede establecerse la trayectoria de los muros porque a lo largo del recinto existe gran simetría.

Al mismo tiempo se hizo una prospección por

- 13. CIERVIDE MARTINENA, Ricardo, *Registro del Concejo de Olite (1224-1537)*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1974, pág. 33.
- 14. ORLANDIS, Jose, Historia de España, La España Visigótica, Madrid, 1977, pág. 114.
- 15. GOMEZ-PANTOJA, Joaquín, La ciudad romana de Calahorra, Memoria de Licenciatura inédita, Pamplona, 1975, pág. 127.

el término municipal y alrededores, localizando cuatro yacimientos de época romana, posiblemente «villae» rústicas. Se resalta la presencia de estos asentamientos para destacar la existencia de una población rural, posiblemente asociada a la población militar, que habitaría en el interior del recinto amurallado.

I. RECINTO ROMANO

Los restos más destacados y visibles que quedan del pasado romano de Olite corresponden al recinto amurallado, que el paso de los tiempos no ha conseguido borrar totalmente.

Este «oppidum» se localiza en la zona septentrional de la ciudad y está enclavado en una pequeña elevación, pudiendo corresponder esta situación a una finalidad defensiva.

La planta del recinto tiene forma trapezoidal, distinguiéndose en él cuatro sectores bien diferenciados. Entre ellos se encontraban, simétricamente repartidas, 20 torres con sus correspondientes lienzos; sin embargo, únicamente han llegado hasta hoy restos de 12 torres y algún fragmento de lienzo, ya que las edificaciones realizadas posteriormente han ido destruyendo poco a poco la obra romana

Los sectores anteriormente mencionados están orientados hacia los cuatro puntos cardinales, y son:

Sector occidental: con una longitud de 150 mts., se extiende a lo largo de la carretera de Zaragoza, desde el comienzo de las edificaciones del casco urbano hasta el portillo (Fig. 2).

En este sector hubo cuatro torres, correspondientes a los númerosos I, II, III y IV. De ellas, las torres I y II mantienen la estructura original desde su base hasta la altura de 3 mts. (Fig. 3 y Lám. I), a partir de los cuales se aprecia claramente una nueva forma de construcción, manifestada ante todo por el distinto aparejo y el diferente tamaño de los sillares. Es notable el reaprovechamiento de los sillares romanos en todo el alzado de las torres, especialmente en sus ángulos, lo que da sensación de solidez a la vez que consistencia al muro.

De la torre III actualmente apenas quedan vestigios, pero su existencia queda constatada por la presencia de sillares dispersos en una bodega. La noticia de su destrucción es bastante reciente, por lo que se puede situar con precisión el lugar de su emplazamiento (Fig. 2). La torre IV fue totalmente destruida al construirse una agrupación escolar, pero se levantó en el mismo lugar otra torre con los mismos materiales y de medidas semejantes a las anteriores; la diferencia de construcción respecto a las torres I y II es bien visible (Lám. I).

Todas las torres son cuadradas, y de la mitad de sus caras opuestas arrancan los paramentos que las enlazan entre sí. La distancia entre ellas es de 30 mts.; esta medida será válida para todo el recinto, lo que proporciona gran simetría al contorno. En aquellos lugares en que las torres han desaparecido, los paramentos intermedios tienen una longitud de 60 o 90 mts.

Sector meridional: se extiende a lo largo de 250 mts., atraviesa la plaza de Carlos III y ocupa una parte del recinto del Palacio Real (Fig. 2). En este sector quedan actualmente vestigios de tres torres, correspondientes a los números VII, VIII y X; sin embargo, antes de llegar a la torre VII se extiende una línea de edificaciones en la que estarían albergadas las torres V y VI, en los números 21 y 25 de la plaza, respectivamente.

Confirma esta hipótesis el hecho de que, a partir de la casa número 25 que describe un saliente en la plaza, aparece un lienzo de muro de fabricación romana, que acaba en la torre VII; dicho paramento tiene una longitud de 30 mts.

La torre VII está enclavada en la actual Puerta del Chapitel, siendo también en época antigua una de las puertas de salida de la ciudad debido a la disposición que tiene dentro del recinto, ya que es uno de los extremos de la calle de San Francisco, que pudo corresponder al Cardo Máximo. En esta torre aparecen sillares de gran tamaño, colocados en algún caso a soga y tizón 16 (Lám. III).

La torre VIII, situada a 30 mts. de la anterior, está albergada en el interior de la casa número 3 de la plaza, por lo que no queda visible al exterior; debido a esto, su estructura se mantiene en muy buen estado hasta los 10 mts. de altura; es además el único fragmento de muralla que conserva su grosor original de 3,5 mts. (Lám. II).

La torre X está situada a 64 mts. de la anterior y enclavada en el interior del Palacio Real (Fig. 2), formando la base del campanario de la iglesia de Santa María (Lám. II).

Sector oriental: situado en casi toda su longitud en el interior del Palacio, ocupa la parte oriental de éste por su zona más elevada, ya que a partir del recinto se extiende un terraplén con 6 mts. de desnivel; actualmente esta zona se denomina «caya».

Este sector, con una longitud de 160 mts., abarcaría desde la torre XI a la XVIII, ambas incluidas; sin embargo, los restos que actualmente se conservan corresponden a las torres XI, XII, XIII, XIV, XV y XVII (Fig. 2).

16. Esta aparición esporádica de aparejo de soga y tizón, se localiza también en otras ciudades como Coria: BALIL, A., La defensa de Hispania en el Bajo Imperio, en «Zephyrus», XI, Salamanca, 1960, pág. 194.



FIGURA 2. Plano del recinto romano de Olite. En línea continua los fragmentos conservados en la actualidad; en discontinua, el trazado hipotético.

La primera torre forma ángulo con el sector meridional del recinto, y las torres XII, XIII, XIV y XV son los vértices de una construcción rectangular (Fig. 2); junto con los lienzos que las unen son las bases del actual Parador Nacional. Esta construcción pudo ser un lugar importante dentro del recinto, ya que es la única edificación que ha mantenido su estructura, alzándose sobre sus cimientos el Palacio Viejo; además, su situación es privilegiada.

La forma de construcción de este edificio difiere algo del resto del recinto, ya que los sillares, con que están formados los lienzos y las torres son de tamaño mucho menor que en otros paramentos (Fig. 4 y Lám. III); dichos sillares aparecen actualmente unidos por una gruesa capa de argamasa aplicada en las obras de construcción del Parador (Láms. II y III).

La torre XVIII forma ángulo con el sector septentrional, pero está derrumbada casi en su totalidad; únicamente aparece algún sillar en los sótanos de la vivienda construida en su emplazamiento.

Sector septentrional: tiene una longitud de 80 mts. recorridos a lo largo de la calle denominada «la Muralla», hasta enlazar con el sector occidental, situado en la carretera de Zaragoza (Fig. 2).

Apenas se conservan vestigios, solamente algún fragmento de lienzo, que por la disposición y tamaño, muestra su aparejo romano.

Dado el tamaño del sector, puede afirmarse que tuvo dos torres, correspondientes a los números XIX y XX, siendo la número XX una de las puertas de entrada al «oppidum», situada en un extremo de la calle de San Francisco, en el lugar donde actualmente se asienta el Portal de Tafalla (Fig. 2).

La unión de estos sectores forma un recinto de 600 mts. de perímetro y una superficie interior cercana a las 2 Has. Este perímetro es relativamente pequeño si se compara con otros recintos españoles (Zaragoza, ¹⁷ Iruña, ¹⁸ Toledo, ¹⁹ Lugo, ²⁰ Calahorra, ²¹ y otros). Las dimensiones reducidas del de Olite tal vez sean debidas a su menor im-

portancia con respecto a otros núcleos romanos próximos, como Pamplona, ²² Santacara, ²³ etc.

Se halla enclavado en la zona más elevada de la ciudad, con una cota de nivel de 390 y 391 mts., mientras que los lugares que lo rodean están algo más bajos. Teniendo en cuenta esta elevación y que se trata de un recinto totalmente amurallado, puede afirmarse que era un «oppidum» con finalidad defensiva y que en él se habría asentado posiblemente una guarnición de tipo militar.

La forma de construcción, tanto de las torres como de los fragmentos de lienzo conservados, es muy semejante a lo largo de todo el recinto: los sillares son de considerable tamaño, llegando a medir alguno de ellos hasta 1,20 mts. de longitud por 0,60 de altura. Están bien trabajados y presentan forma rectangular, con las hiladas dispuestas horizontalmente. La unión de los sillares es a canto seco, formando un aparejo en «opus quadratum»; gran parte de ellos tienen labra de almohadillado.

Generalmente, los sillares de mayor tamaño se encuentran en la parte baja y en los ángulos de las torres, dando así sensación de solidez y consistencia al muro. Toda la construcción está realizada en piedra, ya que debía de ser bastante fácil obtenerla en las cercanías; de hecho, la mayor parte de las edificaciones que a lo largo de los siglos se han construido en esta ciudad son de piedra.

Dado el estado de conservación de la muralla es difícil precisar con exactitud el grosor que tuvo, ya que tanto la línea interior de sillares como el relleno interno han sido destruidos casi en su totalidad; únicamente queda este relleno en el interior de la torre VIII, y consiste en una mezcla de piedras pequeñas y mortero. En este punto, el espacio entre los paramentos alcanza los 3,5 mts., distancia que posiblemente se mantendría a lo largo de todo el perímetro. Este grosor de la muralla aparece con medidas muy semejantes en otros recintos romanos de tamaño considerablemente mayor, por ejemplo en Zaragoza, Lugo, Barcelona o Toledo. ²⁴

Es sabido que en la mayoría de las construcciones antiguas la dificultad de reconstrucción aumenta a medida que se alejan del suelo. En el caso de Olite también ha surgido esta dificultad debido a que no se ha conservado ningún fragmento de las partes altas de lienzos o torres; a pesar de ello, puede afirmarse que la elevación máxima del recinto alcanzaría unos 14 mts., ya que la altura actual no sobrepasa esta medida; por tanto, es posible que se respetara la altura inicial, puesto que en el momento de reconstruir la distancia entre las

^{17.} IÑIGUEZ, F., La muralla romana de Zaragoza, en «V Congreso Arqueológico Nacional», Zaragoza, 1957, págs. 253 ss.

^{18.} NIETO GALLO, G., El oppidum de Iruña, Vitoria, 1958, pág. 82.

^{19.} BALIL, A., La defensa de Hispania en el Bajo Imperio, en «Zephyrus», XI, 1960, pág. 195.

^{20.} BALIL, A., Las murallas romanas de Barcelona, Madrid, 1961, pág. 106.

^{21.} GOMEZ PANTOJA, J., La ciudad..., op. cit., pág. 119.

^{22.} MEZQUIRIZ DE CATALAN, Mª A., Pompaelo II, en «Excavaciones en Navarra», Pamplona, 1978, págs. 28 ss. y fig. 2.

^{23.} MEZQUIRIZ DE CATALAN, Mª A., Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra), en Príncipe de Viana, pág. 138-139, Pamplona, 1975.

^{24.} BALIL, A., Las murallas..., op. cit., pág. 108.

OLITE-RECINTO ROMANO ● TORRE II

FIGURA 3. Torre II del recinto romano. Desarrollo de sus caras.

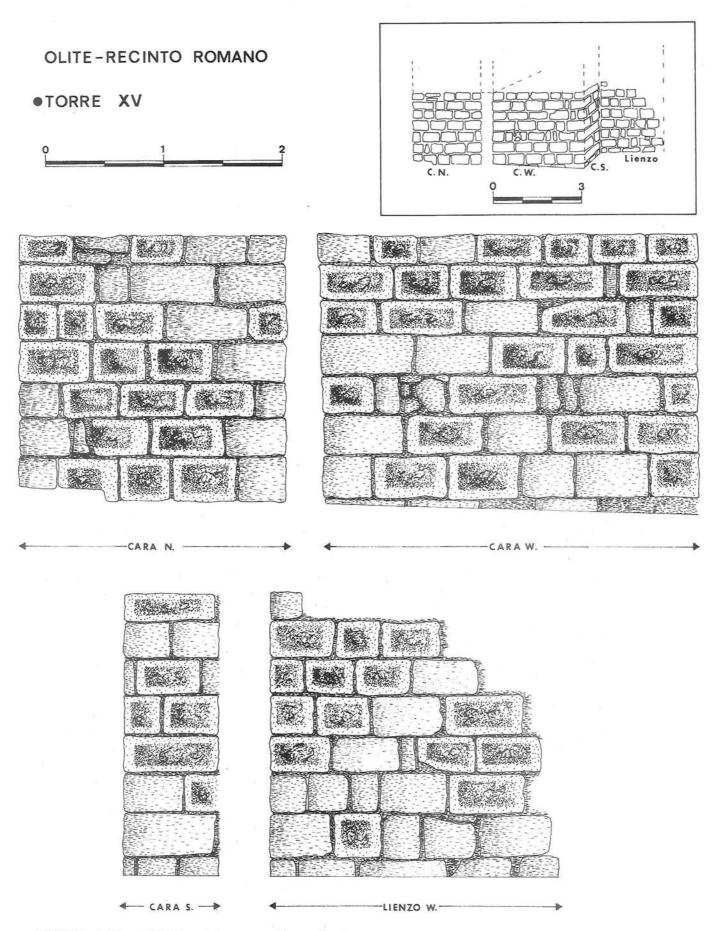


FIGURA 4. Torre XV del recinto romano. Desarrollo de sus caras.

torres y su disposición respecto al recinto, siempre se mantuvieron las medidas originales.

Respecto a la disposición interior de torres y lienzos, resulta problemático saber (puesto que no se conservan apenas vestigios) si se distribuyeron en uno o varios pisos, o si estuvieron recorridas por un camino de ronda. Es muy probable, a juzgar por los restos actuales, que las torres fueran de un sólo piso –la altura supuesta no da cabida a la existencia de varios– y que tuvieran un camino de ronda que las recorrería por su parte interior, ya que las torres I, Il y X presentan unas aberturas semejantes a puertas que mantienen en las tres la misma disposición. Caminos de ronda se conservan en otros recintos amurallados (Treveris 25 o Barcelona 26), con características muy semejantes.

En cuanto al análisis de la forma de remates, también surge la dificultad de que no existen restos en el propio lugar. Es posible que el recinto estuviera coronado por simples parapetos o por almenas, como las de Barcelona ²⁷ y otras. Existen varias representaciones en mosaicos –los de Pamplona, ²⁸ Tarragona, ²⁹ Nimes ³⁰— en las que aparecen murallas rematadas por almenas en forma de «T»: en el caso de las murallas de Olite, aunque no queden vestigios, se da el hecho de que dos torres del sector oriental están en la actualidad coronadas por almenas que bien pueden ser herencia de las que tuvieron las torres romanas.

Ya se ha mencionado anteriormente que el número de torres de este recinto fue de 20, separadas entre sí por lienzos murales de 30 mts. Este número va en consonancia con el pequeño tamaño que tiene el «oppidum», aunque la distancia entre ellas es superior a la que existe en otros recintos amurallados: Barcelona, por ejemplo, tiene sus torres a una distancia de 8 mts., Zaragoza, a 14 mts. ³¹

Todas las torres de Olite son de planta cuadrada, lo mismo que en San Miguel de Olérdola, 32 Coria;33 sin embargo, el caso más frecuente es la alternancia de torres de planta circular y cuadrada,

- 25. GRENIER, A., Manuel d'Archeologie Gallo-Romaine, I, Paris, 1931, pág. 520.
 - 26. BALIL, A., Las murallas..., op. cit., pág. 68.
 - 27. BALIL, A., Las murallas..., op. cit., pág. 69.
- 28. MEZQUIRIZ DE CATALAN, Mª A., La excavación estratigráfica de Pompaelo, I, Campaña de 1956, en «Excavaciones en Navarra», IV, Pamplona, 1958, pág. 15 y láms, II yIII.
- 29. BARRAL I ALTET, X., y NAVARRO SAEZ, R., Un motivo de orla itálico. Las representaciones de murallas en mosaicos romanos de Hispania, en «Boletín del Seminario de estudios de Arte y de Arqueología», XL-XLI, Valladolid, 1975, pág. 507.
 - 30. GREINER, A., Manuel..., op. cit., pág. 108.
 - 31. BALIL, A., Las murallas..., op. cit., pág. 108.
- 32. FERRER SOLER, A., El castro antiguo de San Miguel de Olérdola, en «Archivo Español de Arqueología», XXII, 1949, pág. 56.
 - 33. BALIL, A., La defensa..., op. cit., pág. 194.

como ocurre en Barcelona, ³⁴ Carmona, ³⁵ Iruña, ³⁶, etc.

Acerca de la distribución interior de este pequeño recinto puede decirse muy poco, puesto que el paso de los tiempos y las obras posteriores han destruido la casi totalidad de los restos, lo que ha comportado cierto cambio en la fisonomía de calles y plazas. A pesar de todo y como anteriormente se ha apuntado, se ha mantenido la trayectoria de la rúa de San Francisco (Fig. 2), que atraviesa longitudinalmente el recinto y correspondería posiblemente al Cardo Máximo, ya que sus dos extremos acaban en sendas puertas, una de las cuales mantiene todavía estructura romana. Estas puertas son las denominadas actualmente Portal de Tafalla y Portal del Chapitel.

La rúa de San Francisco se prolonga dentro del casco de Olite en la rúa Mayor (Fig. 5). Fuera del recinto, su trazado continúa hacia el norte a partir del Portal de Tafalla, prolongándose por la carretera de Zaragoza y el camino del Molino. En la zona meridional, una vez rebasada la puerta del Chapitel y la rua Mayor, se extiende en línea recta a lo largo de la carretera de Beire. (Fig. 6).

Por todo esto cabe considerar que dicha línea formada por el camino del Molino, carretera de Zaragoza, rúa de San Francisco, rúa Mayor y carretera de Beire, corresponde a una antigua vía o calzada que penetraba en el recinto por el Portal de Tafalla (Fig. 6).

El posible trazado del Decumano Máximo podría situarse a partir de la Placeta, atravesaría la segunda belena de San Francisco y tendría su salida muy cerca del ángulo formado por el sector occidental y meridional, en el lugar denominado actualmente Portillo. Aunque no existe ninguna puerta en este punto, es significativo que se haya mantenido el topónimo.

Los ejes máximos de este «oppidum» son de 155 mts. en el Cardo Máximo y 150 en el Decumano Máximo.

Otro vestigio interesante en el interior del recinto es la construcción rectangular enmarcada por cuatro torres y actualmente ocupada por el Parador Nacional. Es difícil precisar la función que pudo tener esta edificación en época romana; sin embargo, casi todos los autores que la han mencionado coinciden en afirmar que era el «praetorium» o vivienda del general. Puede considerarse esta afirmación como muy verosímil, ya que por su construcción, situación y otras caracte-

^{34.} BALIL, A., La defensa..., op. cit., pág. 35.

^{35.} TARACENA, B., Las murallas romanas de Carmona, en «Archivo Español de Arqueología», XV, 1942, pág. 82.

^{36.} NIETO GALLO, G., El oppidum de Iruña, Vitoria, 1958, pág. 82.

rísticas, tiene paralelos en otros campamentos militares. 37

No quedan en el interior del «oppidum» otros restos que atestigüen la presencia romana en esta ciudad, aunque cabe la posibilidad de que en algún derribo de viviendas aparezcan nuevos vestigios que ayuden a conocer la distribución que tuvo esta pequeña fortificación.

Cronología

Las murallas de Olite, del mismo modo que todos los recintos o ciudades que no aparecen mencionadas o fechadas en las fuentes antiguas, ofrecen problemas a la hora de atribuirles una cronología, especialmente mientras no se realice una excavación sistemática que pueda fijar fechas. El trabajo arqueológico resulta imposible por el momento, al estar edificada y pavimentada toda la zona correspondiente al recinto.

Como se ha visto anteriormente, muy pocos autores se habían ocupado de estas murallas, y los que han considerado la obra como de época romana no justifican las razones de su atribución; a veces tampoco coinciden en la cronología: así, A. Balil, que en un primer momento las fecha en época bajoimperial, como Barcelona, Gerona o Iruña, ³⁸ en otro las califica de republicanas. ³⁹ J. M. Jimeno Jurío da también dos fechas diferentes, atribuyéndolas primero a época imperial temprana —es decir, al s.I—⁴⁰ y clasificándolas más adelante como republicanas. ⁴¹

Para poder establecer una cronología aproximada se ha acudido al estudio comparativo con otros recintos y sus características formales. Es sabido que la construcción típica de los recintos amurallados se basa en la alternativa de lienzos y torres, construidos con sillares. En el caso de Olite (salvando la diferencia de tamaño), las características generales son bastante semejantes a las de otros recintos; de todas formas, la utilización de sillares almohadillados supone un dato muy significativo: se observa que en las construcciones bajoimperiales (como León, 42 reconstrucción de las de Zara-

- 37. GARCIA Y BELLIDO, A., La península Ibérica en los comienzos de su Historia, Madrid, 1953, pág. 360.
 - 38. BALIL, A., Las murallas..., op. cit., pág. 129.
- 39. BALIL, A., Sobre el arte Hispanoromano, en «Hommages a Albert Grenier», I, Bruxelles-Berchem, 1962, pág. 175, nota 2.
- 40. JIMENO JURIO, J., Olite Histórico, en «Temas de cultura popular», n.º 90, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, s. f., pág. 5.
- 41. JIMENO JURIO, J., *Palacio Real de Olite*, en «Temas de cultura popular, n.º 114, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, s. f., pág. 5.
- 42. GARCIA BELLIDO, A., Estudio sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León, en «Legio VII Gemina», León, 1970, págs. 571 ss.

goza, ⁴³ Iruña, ⁴⁴ etc.) no aparecen lienzos de muralla ni torres con sillares almohadillados, mientras que en las imperiales y republicanas, este tipo de labra es muy frecuente. ⁴⁵ Por otra parte, los únicos sillares con almohadillado que aparecen en Navarra están localizados en Santacara y fechados en el s.I. ⁴⁶

Otro elemento a tener en cuenta en el momento de fechar el recinto es la existencia de una moneda encontrada en Olite y perteneciente al emperador Trajano, cuya descripción es:

CECA. ROMA. TRAJANO (98-117 d. C.)

Anv: Cabeza coronada del Emperador mirando a la derecha.

(IMP. CAES. NERVAE) TRAIANO AVG. GERM. DAC. P. M. TR. P. (COS. V. P. P.); rodeado por gráfila de puntos.

Rev: Figura de pie a la izquierda (S. P. Q. R. OPTIMO) PRINCIPI S. P.; rodeado por gráfila de puntos.

Mediano bronce, anverso regular conservadoreverso mal conservado. 47

Por todo esto, puede llegarse a la conclusión de que las murallas de Olite, por el tipo de construcción y, sobre todo, por la utilización de sillares almohadillados, corresponderían a una época imperial temprana —es decir, al s.l—, ya que es mayor su semejanza con los edificios de esta época que con los bajoimperiales.

Esta atribución cronológica queda sujeta a las posibles apariciones de otros restos que puedan proporcionar una datación más exacta, ya que no existen pruebas concluyentes que atestigüen la validez de esta hipótesis.

II. RECINTO MEDIEVAL

Una vez analizado el recinto correspondiente a la época romana, hay que detenerse en el hecho de que, a partir del sector meridional de esta muralla, la ciudad se va ampliando en posteriores edificaciones, manteniendo la misma figura trapezoidal y prolongando el trazado de una calle –Mayor– que corta longitudinalmente el nuevo recinto y ataviesa la ciudad de norte a sur (Fig. 5).

- 43. NIETO GALLO, G., El oppidum..., op. cit., pág. 119.
- 44. IÑIGUEZ ALMECH, F., La muralla romana de Zaragoza, en «V Congreso Arqueológico Nacional», Zaragoza, 1957, pág. 253.
- 45. GARCIA Y BELLIDO, A., Arte romano, Madrid, 1972, pág. 47, 347.
- 46. MEZQUIRIZ DE CATALAN, Mª A., Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra), en «Príncipe de Viana», 138-139, Pamplona, 1975, pág. 84.
- 47. COHEN II- pág. 58, n.° 385-389; pág. 59, n.° 393; pág. 61, n.° 414; pág. 64, n.° 456-460.

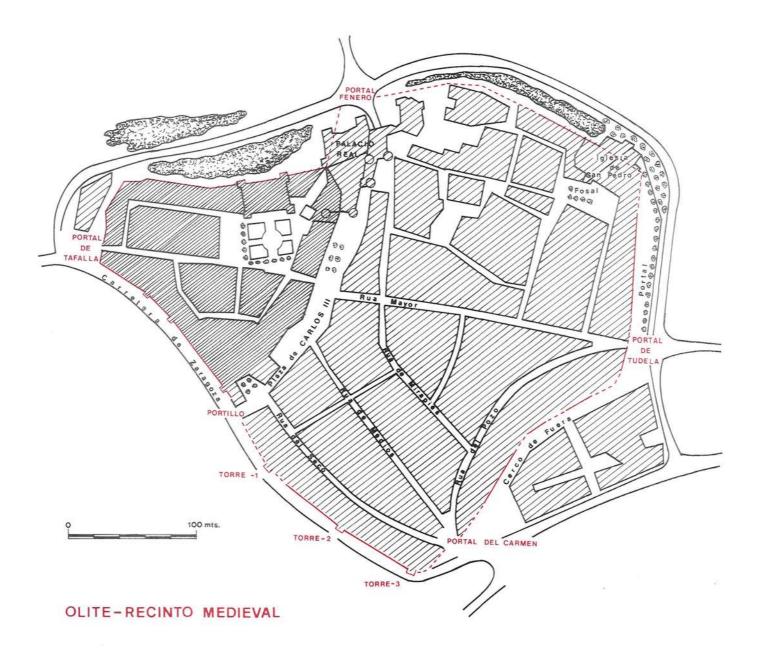


FIGURA 5. Plano del casco urbano de Olite. En rayado más intenso la zona correspndiente al recinto romano, el resto pertenece al recinto medieval.

Esta nueva zona aparece también rodeada de un cinturón amurallado, imitación en algunos lugares del recinto romano, como se aprecia en las torres de la carretera de Zaragoza, que tienen la misma forma cuadrangular que las anteriores y una altura y disposición semejante; sin embargo, la forma de construcción en ambos recintos es totalmente diferente (Láms. I y IV).

Un aspecto importante a señalar en este recinto posterior es el mal estado de conservación en que ha llegado hasta la actualidad, dándose la circunstancia de que está más destruido que el romano. Por los restos actuales puede decirse que esta destrucción es debida a su forma de construcción, más sencilla y débil que la del anterior.

Se distinguen tres sectores, orientados al oeste, sur y este; la parte septentrional se halla adosada al «oppidum» romano.

Sector occidental: se prolonga a lo largo de la carretera de Zaragoza, con una longitud de 200 mts. (Fig. 5). Es el más interesante de este recinto, ya que es el único en el que aparecen torres completas y lienzos murales bastante bien conservados.

De sus tres torres, las número 1 y 2 mantienen la estructura en buen estado, mientras que la número 3 está casi destruida y en la actualidad amenaza ruina (Lám. IV y V). De forma cuadrangular y con una altura aproximada de 13 mts., están constituidas por bloques de piedra de tamaño bastante pequeño, unidos entre sí con argamasa y dispuestos de forma horizontal; a simple vista queda patente la diferencia de estas torres con las de época romana, en las que resaltaba el gran tamaño de los sillares (Láms. I y IV, Fig. 7).

Sector meridional: se prolonga a lo largo del Cerco de fuera y El Portal, en una extensión de 400 mts.; acaba en la iglesia de San Pedro, que forma ángulo con el sector oriental (Fig. 5). En varios puntos se mantiene el trazado de la muralla, aunque no queda la estructura completa de ninguna torre. La forma de construcción del paramento es la de sillería, tanto en la cara exterior como en la interior, quedando entre ambas un relleno formado por piedras y argamasa. La altura de los fragmentos conservados es de 12 mts., y el grosor oscila entre 1,80 mts., en las partes bajas y 1,50 mts. en las altas; este sector es el único que muestra al exterior, en una parte, el grosor de sus muros (Lám. V).

Se localizan aquí dos puertas de acceso a la ciudad: el Portal del Carmen o de las Cabras –del que actualmente ya no quedan vestigios– y el Portal de Tudela (es de notar la presencia de una serie de signos hebraicos grabados en algunas piedras del lienzo de muralla cercano a este Portal).

Sector oriental: a partir de la iglesia de San Pe-

dro comienza un nuevo sector de la muralla que acaba en el Portal Fenero o del río 48 (Fig. 5), que se prolonga a lo largo de 240 mts.; quedan muy pocos –aunque interesantes– vestigios de su antiguo trazado: en la parte septentrional del claustro de la iglesia de San Pedro aparece un muro con aparejo de espina de pez, con una extensión de 18 mts. (Lám. V). Anteriormente a la construcción de dicha iglesia existió otra en el mismo lugar dedicada a San Felices, 49 a la que debió de corresponder el muro ya citado; teniendo en cuenta que la iglesia de San Pedro pertenece al estilo románico, puede afirmarse que la primera sería de epoca prerománica.

El aparejo de espina de pez se considera como herencia del «opus spicatum» romano y se utiliza de nuevo a raíz del intento carolingio de renovaciones imperiales, correspondiéndole una cronología apoximada al S. IX; fecha bastante precisa para la datación de este fragmento de lienzo.

Este tipo de aparejo se localiza en distintos puntos de la geografía navarra: la muralla de Pamplona –situada detrás de la Catedral–, ⁵⁰ la muralla de Javier y el Monasterio de San Pedro de Usún; ⁵¹ todos ellos presentan características muy semejantes al localizado en Olite.

A partir de la iglesia de San Pedro se conserva un fragmento de muralla en la parte inferior de las viviendas. En el resto del sector no quedan más vestigios hasta llegar al Portal Fenero, a partir del cual el recinto medieval enlaza con el romano, cerrando así todo el casco urbano.

Respecto a las puertas que tuvo la ciudad en este recinto medieval, hay diversas opiniones que afectan al múmero y a la toponimia. R. Ciérvide, en el *Registro del Concejo de Olite*, cita cuatro portales, sin precisar a que época pertenecen, situados en los cuatro puntos cardinales y que de norte a oeste eran: Portal de Tafaylla, Portal de Tudela, Portal Fenero y Portal de Falces. ⁵²

Jimeno Jurío enumera cuatro portales: Portal

^{48.} La denominación de Portal Fenero no se utiliza actualmente, sin embargo está documentado: CIERVIDE MARTINENA, R., Registro del Concejo de Olite (1224-1537), Pamplona, 1974, pág. 33.

^{49. «}Por un documento del año 1138, que se reseña en un libro manuscrito de la Catedral (Libro redondo Folio 163, vuelto) consta que había en Olite una Iglesia de San Felices» (ALBIZU, J., Historia Ilustrada y documentada de la Parroquia de San Pedro de la ciudad de Olite, Pamplona, s. f., pág. 17).

^{50.} URANGA GALDIANO, IÑIGUEZ ALMECH, F., Arte medieval Navarro, Arte Prerrománico, I, Pamplona, 1971, pág. 86.

^{51.} URANGA GALDIANO E., IÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte medieval...*, op. cit., págs. 86, 87.

^{52.} CIERVIDE MARTINENA, R., Registro del Concejo..., op. cit., pág. 33.

^{53.} JIMENO JURIO, J. M., Olite histórico..., op. cit., pág

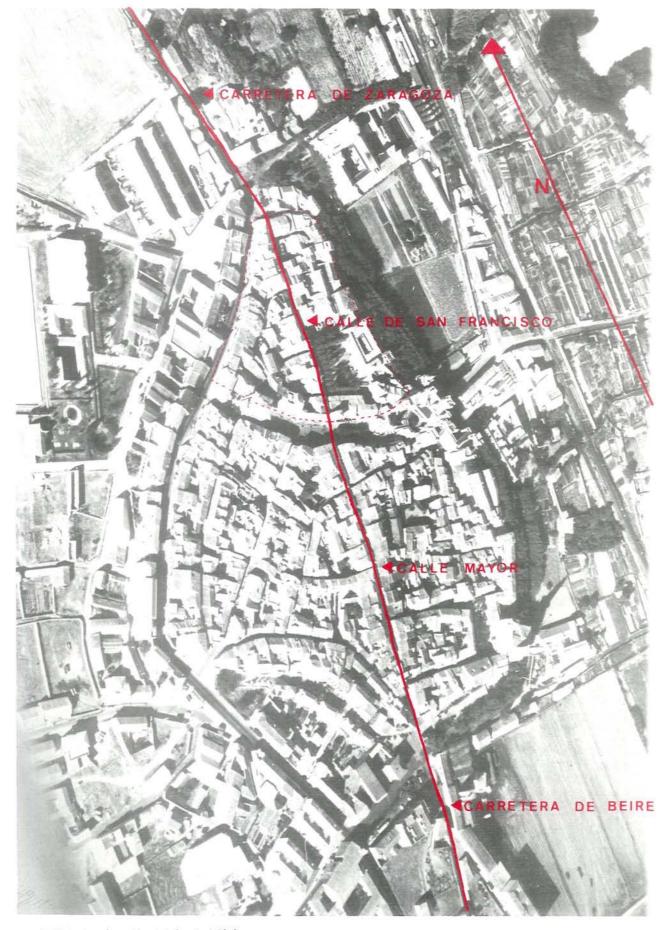


FIGURA 6. Dirección del Cardo Máximo.

de Tafalla, de San Pedro, de Tudela y de las Cabras. ⁵³ Aunque figuren con distintos nombres, se puede situar el Portal de las Cabras, que es el correspondiente al de Falces o del Carmen; sin embargo, es difícil situar el Portal de San Pedro, pues aunque actualmente hay una pequeña salida del Fosal a la calle del Portal, nunca ha tenido esta categoría de puerta, ni parece que la disposición de las calles sea idónea.

Altadill menciona que la ciudad tuvo cinco portales, pero únicamentes cita tres de ellos: Portal de San Francisco (correspondiente al actual Portal de Tafalla, ya que por este Portal se llega a la Iglesia de San Francisco), el Portal de las Monjas (por igual motivo corresponde al Portal de Tudela, ya que el convento de las Monjas Clarisas se encuentra muy cerca de este lugar) y el Portal de Falces. 54

Atendiendo a la topografía del lugar se propone para este recinto medieval cuatro portales al exterior, que serían:

Portillo: situado en la confluencia del Portillo con la carretera de Zaragoza (Fig. 5). Actualmente no se conserva en este lugar ninguna puerta o acceso; sin embargo se ha mantenido el topónimo que indica la existencia de una salida o puerta pequeña en el lugar.

Aunque ya se ha mencionado esta puerta en el recinto romano como una posible salida del Decumano, es conveniente citarla aquí, puesto que forma parte de la ciudad medieval.

Portal del Carmen: la tradición popular lo llama también Portal de las Cabras y Portal de Falces, ya que el camino de Falces tiene su comienzo muy cerca de este lugar. Está situado en el sector meridional de la muralla medieval, en la confluencia de las ruas de Medios, Seco y del Pozo con la carretera de Zaragoza (Fig. 5). En la actualidad no se conserva aquí ninguna puerta, pero la disposición de las calles y la topografía del lugar dan a entender claramente que en otro tiempo existió un acceso a la ciudad.

Portal de Tudela: situado en el sector meridional del recinto medieval. La puerta se encuentra en el lugar en que termina la rua Mayor en su confluencia con la rua del Pozo (Fig. 5), constituyendo uno de los extremos del eje que corta longitudinalmente la ciudad. El arco que forma esta puerta es de medio punto, sin constituir un cuerpo separado de la muralla y sin ningún tipo de remate; únicamente encima del arco están alineadas una serie de piedras que forman parte del muro (Lám. VI).

Portal Fenero: situado en el sector oriental, forma parte del recinto del Palacio Real (Fig. 5).

Apenas se conoce bajo este nombre sino como Portal del Río, ya que da salida al lugar por donde corre el río Cidacos. La puerta ocupa la zona inferior de una de las torres del Palacio, formando un arco apuntado de 4 mts. de longitud y 3 de altura (Lám. VI).

Actualmente, los únicos puntos de salida que tiene la ciudad son los portales ya citados, además del de Tafalla, mencionado en el recinto romano.

En cuanto a la distribución interior de este recinto, puede observarse cómo el primitivo núcleo romano fue configurando el posterior desarollo urbanístico de la ciudad, ya que se mantiene la disposición de calles y plazas paralelas o perpendiculares a un eje central, lo mismo que se conserva la figura trapezoidal que ya presentaba el «oppidum» romano.

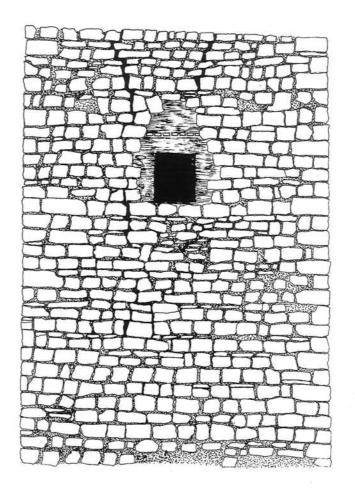
El tamaño del recinto aumenta de esta forma considerablemente, pues los 600 mts. de perímetro que tenía la muralla romana se convierten en 1.240 con la prolongación medieval. A pesar de ello, el sector septentrional es el más pequeño, mientras que el meridional alcanza la mayor longitud (Fig. 5).

En la zona calificada globalmente como medieval, aparece en el plano un trazado muy característico, pues la ciudad queda dividida en dos partes similares: oriental y occidental. La occidental presenta un conjunto de calles bastante simétricas—Mirapiés, Medios y del Seco— que mantienen entre ellas disposición paralela o perpendicular y convergen en el sector meridional, junto al Portal del Carmen (Fig. 5). La parte oriental presenta una estructura más quebrada y con mayor desorden y libertad en la disposición de las edificaciones; esta asimetría pudo deberse a que alrededor de la antigua iglesia de San Felices—actual de San Pedro— se apiñaron casas y calles sin seguir un orden preestablecido.

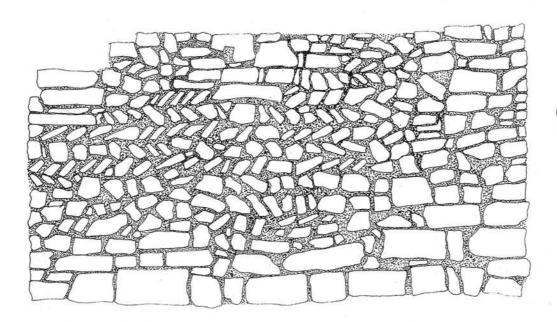
Resulta muy difícil precisar la causa de la diferencia constructiva entre ambas partes de la ciudad. Esta diversidad puede deberse a que, a un lado de la vía o calzada romana que ya se ha mencionado, se fundó la ciudad visigoda de la que habla San Isidoro, 55 mientras que el resto del casco urbano (es decir, la zona oriental) pudo construirse en la misma época que la iglesia de San Felices, hacia el S. IX.

El trazado de la muralla es completo a mediados del s. XIII, como se deduce de la existencia de los Portales de Tudela y Falces. La unión entre el casco antiguo y el ensanche se realiza por el Portal del Chapitel que enlaza con la explanada del Mercado y en cuyas inmediaciones se iniciaría la construcción del llamado Barrio del Chapitel. ⁵⁶ Las Nuevas Ordenanzas, dictadas a comienzos del s.

OLITE
• RECINTO MEDIEVAL



Torre 3



Claustro de S. Pedro

FIGURA 7. Cara norte de la torre 2.ª del recinto medieval y aparejo de espina de pez en el interior del claustro de la iglesia de San Pedro.

XV. 57 permiten contemplar una planificación de la villa perfectamente establecida, dividida en once vecindades; en uno de estos distritos se agrupan todos los pobladores del «cerquo de dentro», siendo los restantes para los ocupantes de la zona situada entre el muro antiguo y el nuevo.

III. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DEL RECINTO

En este apartado se intenta resumir la evolución urbana e histórica de la ciudad desde época romana –a la que pertenecen los más antiguos vestigios localizados—, pasando por la Edad Media, etapa en la que la ciudad creció formando un núcleo que se ha mantenido hasta la actualidad.

En primer lugar, en la zona septentrional se encuentra un «oppidum», perteneciente a época romana, totalmente amurallado y enclavado en un cerro. Puede suponerse que el núcleo originario de la ciudad se ubica en una elevación con finalidad defensiva, puesto que por sus características era un asentamiento de población militar.

El recinto amurallado está formado por cuatro sectores, entre los que se alzaban veinte torres, aunque hasta la actualidad no ha llegado completo. Las características constructivas son muy semejantes a lo largo del recinto, ya que en todo él se emplean sillares de gran tamaño, unidos sin argamasa y, en muchos casos, con labra de almohadillado.

Dentro de este recinto y a través de la topografía urbana actual, parecen mantenerse dos calles que servirían de ejes: el Cardo Máximo y el Documano Máximo. La primera corresponde a la actual rúa de San Francisco atraviesa el recinto longitudinalmente de norte a sur y acaba en dos puertas: Portal de Tafalla y Portal del Chapitel. El Decumano Máximo partiría de la Placeta y atravesando la segunda belena de San Francisco, tendría su salida en el Portillo, muy cerca del ángulo que forman el sector occidental y meridional.

La muralla fue construida posiblemente en el s. I, visto que guarda semejanza con los edificios de esta época; se da también el hecho de que las construcciones con sillares de labra de almohadillado son anteriores al s. II, además de la aparición de una moneda de época de Trajano.

No se sabe cómo transcurrió la vida o si existió poblamiento en esta ciudad a partir del S. I, por-

56. CIERVIDE MARTINENA, R., Y SESMA MUÑOZ, J., Olite en el siglo XIII, D.F.N., Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1980, pág 33.

57. CIERVIDE MARTINENA, Registro del Concejo..., op. cit., pág. 33 y AGN., Comptos, caj. 13, n.º 49, Cit., CASTRO, Cat. Comptos, II, n.ºs. 1.002 y 1.057. Catálogo de la sección de Comptos, Documentos, Tomo II, años 1332-1357, por José Ramón Castro, Pamplona, 1952.

que las fuentes antiguas nada dicen hasta llegar al s. VII, en que San Isidoro menciona que fue construida por Suintila. 58 La población erigida en este momento se situó posiblemente al Sur-Oeste de la romana (Fig. 5). Esta parte comprendería las actuales rúas del Seco, Medios, Mirapiés, Mayor y del Pozo. La zona tiene una disposición muy regular: todas las calles se unen en la parte meridional del recinto, en el punto denominado Portal del Carmen. Esta parte debió de estar también amurallada, como lo demuestran las torres localizadas en la carretera de Zaragoza y los restos que se encuentran en el cerco de Fuera; sin embargo, en la parte ocupada por la rúa Mayor no se han podido localizar vestigios a pesar de las muchas prospecciones. La falta de restos puede ser debida a la posterior destrucción del sector, ya que la ciudad fue ampliándose por esta zona, es decir, al otro lado de la rúa Mayor.

Los vestigios localizados en esta parte del recinto presentan características constructivas muy semejantes entre sí: torres de planta cuadrada, huecas en su interior, formadas por pequeños bloques de piedra -20 ó 30 cms.-, unidos con argamasa, etc. En la actualidad las tres torres amenazan ruina. Los lienzos que las separan son de 60 mts., y en todos ellos apenas quedan restos; únicamente en las partes bajas se localizan piedras correspondientes a la antigua muralla.

Es muy posible que a lo largo del s. VIII esta ciudad estuviera casi despoblada o no tuviera apenas importancia. Tras esta probable despoblación reaparece la vida en la ciudad en el s. IX. Aunque el dato no está documentado, se ha localizado en el claustro de la iglesia de San Pedro –donde antiguamente se asentaba la de San Felices– un muro con aparejo en espina de pez, fechado en el s. IX. Es quizás demasiado aventurado datar todo un recinto por la sola aparición de un lienzo; sin embargo, puede suponerse que alrededor de la iglesia de San Felices fueron agrupándose en el s. IX cierto número de casas y calles sin mantener un trazado regular en su distribución.

A la vista de todo esto, pueden diferenciarse claramente tres núcleos en la ciudad de Olite: romano, s. VII y s. IX. Las murallas romanas no fueron derribadas ni siquiera en su sector meridional –el situado en la plaza de Carlos III–, por lo que esta ciudad mantuvo cierta personalidad dentro del casco urbano; incluso en época medieval era denominado de forma diferente, «cerquo de dentro».

A pesar de esta diferenciación, los tres núcleos se encuentran unidos por la misma muralla en el s. XIV, época en que fue reconstruido el recinto que cerró completamente la ciudad.

58. SAN ISIDORO, Historia Gothorum..., op. cit., pág. 225.





1

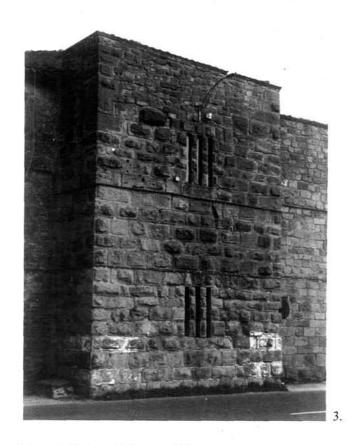


LÁMINA I. Recinto romano. 1, torre I. 2, torre II. 3, torre III.



LÁMINA II. Recinto romano. 1, torre VIII. 2, torre X. 3, cara oeste de la torre XII. 4, cara norte de la torre XIV.

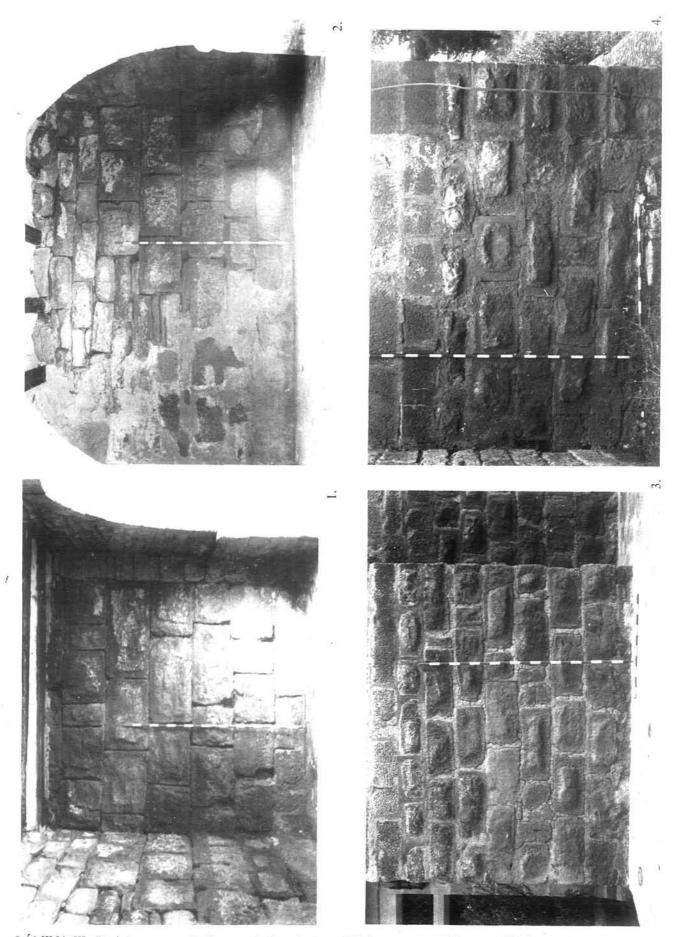
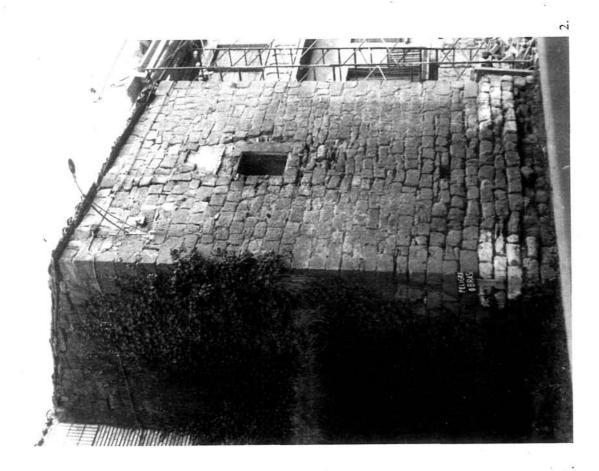


LÁMINA III. Recinto romano. 1, lienzo anterior a la torre VII. 2, cara oeste de la torre VII. 3, torre XII. 4, cara oeste de la torre XIV.



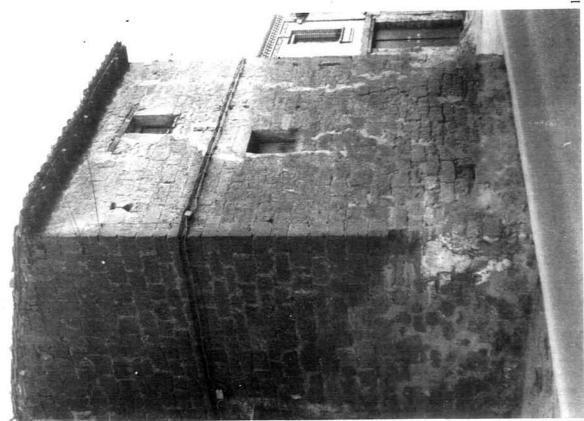


LÁMINA IV. Recinto medieval. 1, torre 1.ª. 2, torre 2.ª.

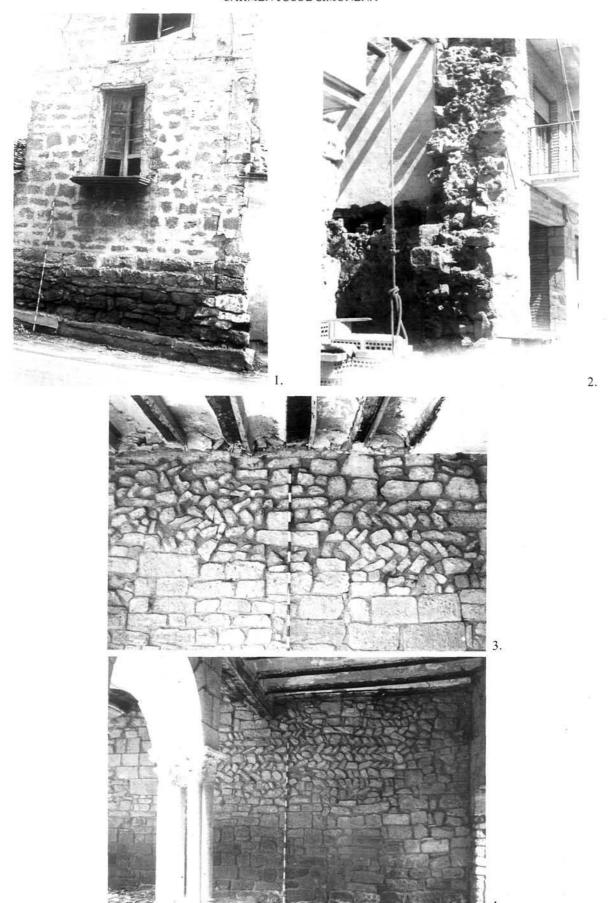


LÁMINA V. Recinto medieval. 1, torre 3.ª. 2, grosor de la muralla. 3 y 4, aparejo de espina de pez en el interior del Claustro de la Iglesia de San Pedro.

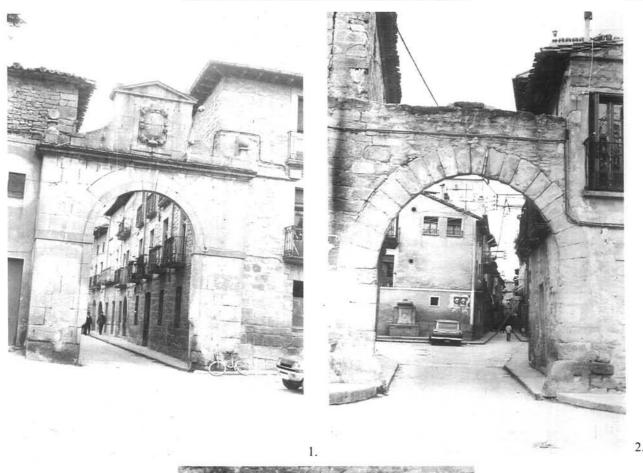




LÁMINA VI. Puertas de acceso a la ciudad de Olite. 1, Portal de Tafalla. 2, Portal de Tudela. 3, Portal Fenero o del Río.